

Carles Rabassa, Víctor Mínguez y Josep Benedito

CASTILLOS Y ÓRDENES MILITARES EN TIERRAS DE CASTELLÓN

TEMPLE, HOSPITAL, CALATRAVA, MONTESA



CASTLES AND MILITARY ORDERS IN THE LANDS OF CASTELLÓN

TEMPLE, HOSPITAL, CALATRAVA, MONTESA

Universitat Jaume I
Consell Social

CASTILLOS Y ÓRDENES MILITARES EN TIERRAS DE CASTELLÓN

TEMPLE, HOSPITAL, CALATRAVA, MONTESA

CASTILLOS Y ÓRDENES MILITARES EN TIERRAS DE CASTELLÓN

TEMPLE, HOSPITAL, CALATRAVA, MONTESA

Carles Rabassa, Víctor Mínguez y Josep Bedito

CASTLES AND MILITARY ORDERS IN THE LANDS OF CASTELLÓN
Temple, Hospital, Calatrava, Montesa

Universitat Jaume I
Consell Social

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I. Dades catalogàfiques

Noms: Rabassa Vaquer, Carles, autor | Mínguez, Víctor, 1960- , autor | Benedito Nuez, Josep, autor | Universitat Jaume I. Publicacions, entitat editora | Universitat Jaume I. Consell Social

Títol: Castillos y órdenes militares en tierras de Castellón : Temple, Hospital, Calatrava, Montesa = Castles and military orders in the lands of Castellón : Temple, Hospital, Calatrava, Montesa / Carles Rabassa, Víctor Mínguez y Josep Benedito

Altres títols: Castles and military orders in the lands of Castellón

Descripció: Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions, [2023] | Inclou referències bibliogràfiques

Identificadors: ISBN 978-84-19647-38-2 (paper) | ISBN 978-84-19647-39-9 (pdf)

Matèries: Ordes militars -- Comunitat Valenciana -- Castelló -- Història | Castells -- Comunitat Valenciana -- Castelló -- Història

Classificació: CDU 27-788.435(460.311) | CDU 728.81(460.311) | THEMA QRVS5 1DSE-ES-TB | AMKL 1DSE-ES-TB



Publicaciones de la Universitat Jaume I es una editorial miembro de la UNE, que garantiza la difusión y comercialización de las obras en los ámbitos nacional e internacional. www.une.es.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra.

© De los textos: Carles Rabassa, Víctor Mínguez y Josep Benedito, 2023

© De las imágenes: las personas, empresas y entidades referidas en las fuentes, 2023

© Del diseño de la cubierta y de la maquetación: Josep Porcar, 2023

Imagen de portada: fotografía tomada en ángulo contrapicado de la torre central circular del castillo de Vilafamés

© De la presente edición: Publicacions de la Universitat Jaume I

Coordinación de la edición: M. Carme Pinyana i Garí

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions

Campus del Riu Sec. Edifici Rectorat i Serveis Centrals. 12071 Castelló de la Plana

www.tenda.uji.es publicacions@uji.es

ISBN papel: 978-84-19647-38-2

ISBN ebook: 978-84-19647-39-9

DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/CastillosCastello>

Depósito legal: CS 761-2023

*Als nostres pares: Alfredo, Tónica,
Víctor, Andrea, Pascual i Encarna.
Ells van començar a contar-nos històries.
Amb ells vam començar a fer eixides
per descobrir paisatges i territoris propers.*

ÍNDICE

PRÓLOGO. Una frontera medieval entre montañas y mar.....	13
I. LAS CRUZADAS Y LAS ÓRDENES MILITARES. MONACATO Y CABALLERÍA	17
De Barbastro a Jerusalén. <i>Bellum Dei</i>	19
Aparición de los <i>freires</i> en Tierra Santa. Hospitalarios y templarios. Otras órdenes en <i>Outremer</i>	29
La expansión de las órdenes por Europa. Organización y nuevas fronteras.....	39
La guerra contra almorávides y almohades. Las órdenes peninsulares.....	45
Las órdenes militares en la corona de Aragón: hierosolimitanas, peninsulares y propias.....	54
II. LAS ÓRDENES MILITARES EN TIERRAS CASTELLONENSES.....	69
Una tierra de frontera (y de castillos).....	71
Perfilando la frontera, 71; Una densa red de castillos, 78; Las promesas a las órdenes militares, 81; El castillo de Olocau, 87	
La conquista del territorio castellonense.....	88
El colapso del poder almohade. Abu Said, 88; El castillo de Bejís, 92; La reunión de Alcañiz, 96; El interior norte (Morella, Ares, Culla), 99; La campaña de Burriana y el control del territorio, 105; Los pactos de capitulación, 112	
Los dominios de las órdenes militares.....	118
Las tierras circundantes, 119; Un intento de periodización, 122; Orden de Santiago y monasterio de Sigena, 126; Los dominios de la Orden de Calatrava, 128; Los dominios de la Orden del Hospital, 131; Los dominios de la Orden del Temple, 135	
La Orden de Santa María de Montesa.....	145
La disolución de la Orden del Temple, 146; El nacimiento de Montesa: las negociaciones, 152; El nacimiento de Montesa: la difícil puesta en marcha, 156; Evolución histórica de la Orden de Montesa, 163	
III. CASTILLOS Y PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE LAS ÓRDENES MILITARES.....	177
El castillo de Cervera.....	179
Historia, 179; Arquitectura, 181; Otras fortificaciones, 188	
El castillo de Peñíscola.....	189
Historia, 193; Arquitectura, 197; Otras fortificaciones, 213	

El castillo de Polpis.....	214
Historia, 214; Arquitectura, 217	
El castillo de Xivert.....	224
Historia, 224; Arquitectura, 225; Otras fortificaciones, 235	
El castillo de Oropesa.....	238
Historia, 238; Arquitectura, 241	
El castillo de Olocau.....	245
Historia, 245; Arquitectura, 248	
El castillo de Ares.....	251
Historia, 251; Arquitectura, 253	
El castillo de Culla.....	261
Historia, 261; Arquitectura, 266; El castillo de Corbó, 271; El castillo del Boi, 276;	
La Torre d'en Besora, 281; El Castellar de Atzeneta, 283	
El castillo de Les Coves.....	286
Historia, 286; Arquitectura, 289	
El castillo de Vilafamés.....	293
Historia, 293; Arquitectura, 296	
El castillo de Onda.....	302
Historia, 302; Arquitectura, 303; El castillo de Tales, 312	
El castillo de Bejís.....	314
Historia, 314; Arquitectura, 315	
Las Casas de Burriana.....	307
Historia, 327; Arquitectura, 329	
EPÍLOGO. De Occidente a Oriente, de Oriente a Occidente.....	337
Bibliografía.....	341
Índice de mapas y fuentes.....	351
Índice de ilustraciones y fuentes.....	351
Currículos de los autores.....	354



UNA FRONTERA MEDIEVAL ENTRE MONTAÑAS Y MAR

CARLES RABASSA, VÍCTOR MÍNGUEZ Y JOSEP BENEDITO

Universitat Jaume I

DURANTE LOS SIGLOS XII Y XIII, las tierras castellanenses constituyeron un territorio fronterizo entre la corona de Aragón, la taifa musulmana de Balansiya (Valencia) y los sucesivos imperios almorávide y almohade. La sierra costera y las montañas del norte y del interior se poblaron de fortalezas y encomiendas habitadas por monjes guerreros de las órdenes militares al servicio de la cristiandad: unas –como las del Temple y el Hospital–, creadas en Tierra Santa tras la Primera Cruzada en los inicios del siglo XII; otras –como las de Calatrava, Santiago y San Jorge de Alfama–, constituidas a imagen de aquellas, pero establecidas desde su origen en la península ibérica durante la segunda mitad del siglo XII, para reforzar el progresivo avance de los reinos de León, Castilla, Portugal y Aragón contra el enemigo musulmán; y una última –Montesa– creada ya a principios del siglo XIV, para resolver la crisis que generó la desaparición del Temple, y defender y articular el ya conquistado reino de Valencia.

Es difícil encontrar otro territorio de Europa en el que, como en las tierras de Castellón, se concentren castillos y fundaciones de hasta seis órdenes guerreras distintas. Y no es casual que toda la zona norte del nuevo reino de Valencia se conociera históricamente desde el siglo XIV como el Maestrazgo, las tierras del Maestre. Finalizadas las guerras contra el islam, las órdenes militares se dedicaron durante varios siglos a administrar sus grandes posesiones, similares a señoríos feudales, hasta que su desamortización en el siglo XIX conllevó la dispersión y la pérdida de gran parte de sus bienes y de los tesoros artísticos que habían acumulado. No obstante, y más

de dos siglos después de su declive, el paisaje castellanense sigue salpicado actualmente por el perfil de las ruinas de las murallas y las torres de sus antiguos recintos: castillos como los de Xivert, Polpis, Peñíscola, Vilafamés, Onda, Bejís, Culla o Cervera singularizan notablemente la geografía de la provincia de Castellón, y constituyen asimismo uno de los capítulos más importantes de su historia y de su patrimonio.

El conjunto castral del que vamos a ocuparnos en este libro se configura, en sus rasgos esenciales, durante el Imperio almohade. Sin duda, existían fortificaciones previas, pero lo que encuentra la arqueología hoy en día son obras de fortificación llevadas a cabo en este período (1172-1225) en unas tierras que, como hemos dicho, se habían convertido en una zona de frontera entre dos mundos, el feudal y el andalusí. Los castillos que heredarán los cristianos cuando conquisten el territorio en los años treinta del siglo XIII serán estos mismos castillos profundamente remodelados en época almohade. Algunos de ellos serán abandonados en pocas décadas, mientras que otros serán reacondicionados para adaptarse a las necesidades de los nuevos tiempos (castillos feudales frente a castillos andalusíes).

En todo caso, conviene tener presente que bajo la acepción de «castillo» pueden esconderse realidades y significados muy variados. Cada época y cada formación social presenta unas necesidades concretas (militares, políticas, económicas, sociales...) que se plasman en estructuras defensivas de características muy diversas. Por ejemplo, y como iremos viendo en las siguientes páginas, no tiene nada que ver un *hisn* andalusí

con un *castrum* feudal. Responden a estructuras sociales diferentes y, por ello, tienen formas de organización política y de articulación territorial distintas. Por lo tanto, no sirven sino más las construcciones heredadas, sino que estas, aunque una parte pueda ser reutilizada, deben ser reformadas y adaptadas a las nuevas necesidades.

Pero, incluso dentro de cada uno de ambos modelos, «andalusí» o «feudal», las diferencias también son muy marcadas a lo largo de los siglos. El castillo es una estructura viva, una arquitectura defensiva que va variando con el tiempo según evoluciona el contexto político, económico o incluso tecnológico. Para ser capaces de entender las funciones que ejerce, no basta con analizarlo en sí mismo, en su propia configuración, sino que hay que verlo en relación con el resto de los elementos y construcciones que dan lugar a un paisaje social: las formas del hábitat, las instalaciones agrícolas o manufactureras asociadas a la fortificación, los silos para almacenar granos u otras reservas, el acceso al agua y a la red de caminos, las formas de tributación o explotación fiscal que puede centralizar en determinados momentos sobre el territorio circundante, qué grupos sociales controlan la fortaleza y las relaciones de poder que se establecen entre estos y el conjunto de la población, la función simbólica que pueda representar sobre el territorio, etcétera. Todos estos elementos son, por definición, sociales y se van transformando a lo largo del tiempo. Según sea esta evolución, o bien se requiere la construcción de determinados sistemas defensivos, o bien quedan estos obsoletos y han de ser sustituidos por otros, ubicados en lugares cercanos o alejados del antiguo centro (Morsel 2008, 115-122).

Esta evolución es la que obliga a hacer un estudio de los castillos dinámico, atento a la evolución de estas estructuras en los diferentes momentos históricos. En el estado actual de nuestros conocimientos, no siempre nos resulta posible afinar hasta ese punto, y normalmente nos hemos de contentar con poder documentar determinados momentos. Pero al menos sí queremos prevenir desde el principio al lector de la visión de los castillos como entidades al margen de la evolución histórica que van superando siglos y períodos de manera

más o menos inalterable. Esta visión deformada es en buena medida deudora de la mirada romántica hacia los castillos heredada del siglo XIX. Es en esa época, en la que los castillos han dejado de desempeñar las funciones históricas que previamente habían desarrollado y van convirtiéndose en un montón de venerables ruinas, cuando se genera una mi(s)tificación del castillo, poniendo fundamentalmente el acento en sus funciones militares y relegando al olvido todas las demás. Los castillos pasan a ser valorados, así, como «patrimonio histórico», pero también son convertidos en entelequias ahistóricas, buscando su significado primigenio y quitando lo que se consideraba elementos impropios añadidos a lo largo de su centenaria historia.

En realidad, todos los castillos tienen su propio relato, como un ser orgánico: nacen en un momento determinado para dar respuesta a necesidades muy concretas, se transforman al ritmo de esas necesidades sociales y, cuando dejan de ser útiles, se abandonan. Los que conocemos son aquellos que han tenido una vida social larga, medida en siglos, lo que ha dejado una impronta sobre el paisaje todavía reconocible –y aprovechable en tanto que patrimonio histórico que ha de ser contextualizado y puesto en valor–. Muchos otros puntos fortificados tendrían una vida efímera, y solo la arqueología puede, a veces, dar noticia de ellos.

Los castillos que presentamos en este libro, todos ellos de origen andalusí (con una fábrica final almohade) y que después de la conquista cristiana pasaron a manos de las órdenes militares a lo largo del siglo XIII, son fortificaciones que tienen una dilatada duración a través del tiempo y que cumplen su cometido en diferentes períodos históricos. Por tanto, una primera característica en común es su larga vida. Han llegado hasta nuestros días de manera más o menos degradada, y constituyen un testimonio del pasado histórico de estas tierras que es necesario conservar y saber poner en valor. Esperamos que este libro pueda servir en parte para concienciar de la necesidad de profundizar en el estudio de este patrimonio tan valioso y, sorprendentemente, aún poco conocido.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento más sincero al Consejo Social de la Universitat Jaume I y al Servei de Comunicació i de Publicacions de esta: al primero, por su mecenazgo al editar este libro, y al segundo, por su probada profesionalidad al convertirlo en una realidad. Asimismo, a Eva Alcón, nuestra rectora, por confiar en los miembros del Departamento de Historia, Geografía y Arte de la UJI una vez más. También a numerosos colegas y amigos, historiadores, arquitectos y arqueólogos, que nos han ayudado generosa y desinteresadamente a llevar esta investigación a buen puerto. Y, sobre todo, a los funcionarios y trabajadores de los pueblos a cuyo término y propiedad pertenecen actualmente los castillos analizados en este libro, y que nos han dedicado su tiempo laboral para que pudiéramos realizar con eficacia nuestro

trabajo. Especialmente, a Ana Villanueva Gil, Tono Mañes Ferrer, Vicente Palomar Clemente, José Manuel Climent Simón, Rafael Rubio Galán, Silvia Sales Sales, Francisco Bellés, Rafael Martínez Porral, Pepa Balaguer Dezcallar, Ferran Falomir Granell, Vicent Estall i Polés, Gustau Aguilera Arzo, Laura Puig Bou, Susana Gil Albalat, Sonia Grau Gascón, Ramiro Pérez Milián, José Manuel de Antonio Ota, Joaquín Alfonso Llorens, Pablo García Borja, Daniel Cervera Salvador, Xavier Allepuz Marzà, Sergi Selma Castell, Josep Cerdà i Ballester, Ester Forner Caballero y José Manuel Melchor Monserrat. Una vez más se demuestra que el esfuerzo colaborativo de instituciones, investigadores y vecinos es el mejor instrumento para estudiar y conservar el patrimonio cultural que nos han legado los siglos.

LOS AUTORES



Haec est dispositio et figura
templi domini sepulchri ab extra



De Barbastro a Jerusalén. *Bellum Dei*

En el año 1071, los turcos selyúcidas tomaron sin lucha la ciudad de Jerusalén, gobernada hasta ese momento por los califas chiitas del Egipto fatimí. El último califa de la dinastía derrotada, al-Mustansir, aliado de Bizancio, había propiciado durante su gobierno una coexistencia pacífica entre las comunidades musulmana, cristiana y judía que poblaban la ciudad santa, así como con los numerosos peregrinos de las tres religiones que la visitaban cada año,¹ permitiendo incluso la reconstrucción de la iglesia del Santo Sepulcro.

Desde mucho tiempo atrás, cuando Helena, madre del emperador Constantino, peregrinó a Jerusalén en el 326 y descubrió la Vera Cruz en la que había muerto Jesús, miles de peregrinos a lo largo de los siglos viajaron de Occidente a Oriente siguiendo sus pasos a través de una ruta llena de peligros y dificultades. En el siglo X eran tres los principales destinos de las rutas de peregrinación cristianas: Santiago, Roma y Jerusalén, siendo este último, obviamente, el de mayor prestigio, pero también el más peligroso. Independientemente de que Jerusalén estuviera en manos de romanos, bizantinos,

1. Jerusalén es el lugar más sagrado para el islam suní tras las ciudades de la Meca y Medina. Entre el 688 y el 692 fue construida en ella la Cúpula de la Roca, y en el 709, junto a esta, la mezquita al-Aqsa. Los cristianos confundieron ambos edificios, y los identificaron con construcciones bíblicas.

«El mundo era más sencillo; todas las preguntas tenían respuesta.»

ROBERT PAYNE

El sueño y la tumba. Una historia de las cruzadas
(2021, 18)

persas o incluso musulmanes desde el año 638, el viaje solo era posible realizarlo gracias a los monasterios y hospitales existentes en el camino, y a la permisividad de las sucesivas autoridades locales.

Pero la llegada de los turcos en el 1071 puso fin a esta convivencia permisiva. Además, el 26 de agosto de ese mismo año, este pueblo nómada procedente de Asia central y convertido recientemente al islam sunnita derrotó al ejército del Imperio romano de oriente en la batalla de Manzikert, perdiendo en ella Constantinopla gran parte de sus territorios en Anatolia y Armenia. Un nuevo poder militar había aparecido en las tierras del Mediterráneo oriental alterando el equilibrio de fuerzas políticas y religiosas existentes hasta ese momento. Y su fiereza y su fanatismo iban a provocar una serie de acontecimientos en cadena que determinarían la historia de Europa y Oriente Próximo durante muchos siglos.

Más de dos décadas después de la caída de Jerusalén y de la derrota de Manzikert, la situación en Oriente seguía siendo de gran inestabilidad, pero también de desunión: los califas sunníes de Bagdad y los chiitas de Egipto estaban enfrentados, y los imperios selyúcida y fatimí se hallaban inmersos en guerras civiles; por su parte las comunidades cristianas orientales se dividían entre latinos, ortodoxos, armenios, maronitas, jacobitas y nestorianos (Nicholson 2006, 35). Mientras tanto, Occidente, que experimentaba un importante crecimiento

Figura 1. Mapamundi de Beato de Liébana, siglo VIII. Según el manuscrito de Saint Severo, 1050-1070. Biblioteca Nacional de Francia, París



ENS
VENTUS

INSULAE ARGIRE

INSULA CRISE

DIES



GENS SERES

BACTRIANA

INDIA
GANDHARI
INDI

ASIA

PARS

PSIDIA

EUROAUSTRIA

SCOLIA

Generaliter
ARACUSIA

PARTIA VOCATUR

MESOPOTAMIA

ASIA

BABYLONIA

PSIDIA

PSIDIA

NICIA PUNICIA

GALILEA SUPERIOR

ASIA

PSIDIA

PSIDIA

ASIA

ASIA

ASIA

ASIA

JUDEA

ASIA

ASIA

ASIA

PALESTINA

ASIA

ASIA

ASIA

EGYPTI SUPERIOR

Insulae in parte Indica sunt in ceteris ad eam pertinentibus longioribus et minus partibus. Sicut et ante in plura sunt insulae in parte Indica. Pars autem Indica et cetera replentur. Pars autem Indica et cetera replentur. Pars autem Indica et cetera replentur.

EXTRAS AUTEM PARTIS ORBIS. QUARTA PARS TRANS OCCANUM INTERIOR EST IN MERIDIE QUAE SOLIS ARDORI INCOGNITA NOBIS EST. IN CUIUS FINIBUS ANTIPODAS TABULOSAE INHABITARE PONTI.

MARI RUBRO

AUSTRIUM

MERT

INSULAE

FORTUNATARUM

AUSTRIUM
LIBO NOTUS

LIPS AFRICUS

ENS
VENTUS

demográfico, sufría la querrela de las investiduras (1076-1122), que enfrentaba desde hacía años la autoridad del pontífice con la del emperador respecto a la potestad de otorgar títulos y beneficios eclesiásticos.² En el 1088, el papa Urbano II recuperó Roma gracias al ejército normando de Sicilia, lo que hizo que huyera el antipapa Clemente III, protegido del emperador Enrique IV, aunque la situación continuaba siendo crítica. Un golpe de efecto por parte del papa, que le permitiera aglutinar tras de sí a la cristiandad y evidenciar ante todos claramente su supremacía terrenal, parecía la estrategia más adecuada para la Iglesia romana.

El 27 de noviembre de 1095, en la víspera de la conclusión del concilio de Clermont y en una sesión pública celebrada en el exterior de la catedral, el carismático pontífice y excelente orador Urbano II (Runciman 1980, 106 y 107),³ respondiendo a la petición de ayuda militar del emperador bizantino Alejo I Commeno para defender sus fronteras orientales de la presión turca (Frankopan 2022),⁴ pronunció un fervoroso sermón. En él, invitó a la multitud congregada –formaban parte de esta numerosos obispos, arzobispos, abades y caballeros– a tomar las armas para defender la geografía de los lugares santos vinculados a la vida y muerte de Jesucristo –Belén, Nazaret, Jerusalén, el Jordán– a cambio de la remisión de sus pecados (García-Guijarro 1995, 56, n. 61).⁵ Y propuso la creación de una caballería de Dios que superara la caballería imperante hasta el momento, o caballería del Siglo. Es decir, una *militia Dei* o *militia Christi* («Caballería de Cristo»),

frente a la *militia diaboli* (Flori 2010, 89). La vibrante alocución papal fue respondida masivamente por el grito *Deus lo vult* («Dios lo quiere»), y cientos de los presentes se arrojaron proclamando su deseo de obedecer la llamada del pontífice, encabezados por Ademaro de Montiel, obispo del Puy, que se convertiría en el legado papal de la futura expedición guerrera. Para comprometer las adhesiones, la Iglesia repartió cruces que marcaron a los voluntarios, convertidos así en *crucesignati* o cruzados (Tyerman 2005, 38). En los meses siguientes, las palabras de Urbano II pronunciadas en Auvernia recorrieron toda la Europa occidental despertando un enorme entusiasmo, y miles de hombres de todo el continente, nobles y caballeros, se apresuraron a hacer sus votos (Runciman 1980, 111-121).⁶

Ese día de otoño del 1095 nacieron las cruzadas, expediciones guerreras promovidas por el papado que suponían la unión temporal de los Estados cristianos de Occidente bajo el liderazgo de la Iglesia con el objetivo de conquistar Tierra Santa. Decenas de miles de guerreros procedentes de toda la Europa feudal militaron en estas durante tres siglos a cambio de indulgencias y privilegios. Pero su modelo había quedado ya establecido tres décadas antes del Concilio de Clermont, en una protocruzada peninsular conocida como la cruzada de Barbastro: en el año 1063, y tras la muerte del rey Ramiro I de Aragón, asesinado por un musulmán, y derrotadas sus huestes en la batalla de Graus por el emir de Zaragoza,⁷ el papa Alejandro II promovió una coalición internacional para tomar esta ciudad perteneciente a la taifa de Lleida y situada al sur de las fronteras del reino de Aragón, y ofreció indulgencias a los combatientes. Tras un asedio en el que participaron contingentes papales, francos –aquitanos principalmente–, borgoñones, catalanes –procedentes de

2. A causa del conflicto de las investiduras, Enrique IV fue excomulgado. Fue por esta razón por la que el emperador no tuvo ningún protagonismo en el nacimiento de las cruzadas.

3. Odón de Lagery fue alumno de san Bruno en la escuela catedralicia de Reims. Posteriormente, fue prior del monasterio de Cluny, cardenal-obispo de Ostia y nuncio en Francia y Alemania. Fue elegido papa con el nombre de Urbano II en el 1088.

4. Alejo I quería reclutar en Occidente un ejército de mercenarios para unirlos a sus fuerzas regulares bizantinas. Sobre todo, formado por normandos, tras los recientes éxitos de estos en las conquistas de Sicilia (1061) e Inglaterra (1066). Recientemente, ha sido revisado su papel en la aparición de las cruzadas, y ha sido propuesto como su verdadero instigador.

5. Se conservan cuatro testimonios indirectos y discrepantes de la alocución de Urbano II. Son los de Fulquerio de Chartres, Guiberto de Nogent, Baudri de Bourgueil y Roberto de Reims. Existe una edición de las cuatro versiones traducidas al inglés en Riley-Smith (1981).

6. Entre las últimas aportaciones al estudio de las cruzadas –y sin menosprecio de obras clásicas como las de Runciman y Zaborov–, destacan dos libros: Tyerman (2006) y Asbridge (2019). Sigue conservando toda su fascinación el relato de estas concluido por Robert Payne en 1983, y publicado póstumamente por su viuda un año después. Edición actual, Payne (2021).

7. El ejército musulmán fue auxiliado en esta campaña por un destacamento castellano dirigido por el infante don Sancho –Zaragoza pagaba parias al rey Fernando de Castilla a cambio de su protección– y del que formó parte un joven escudero llamado Rodrigo Díaz de Vivar.

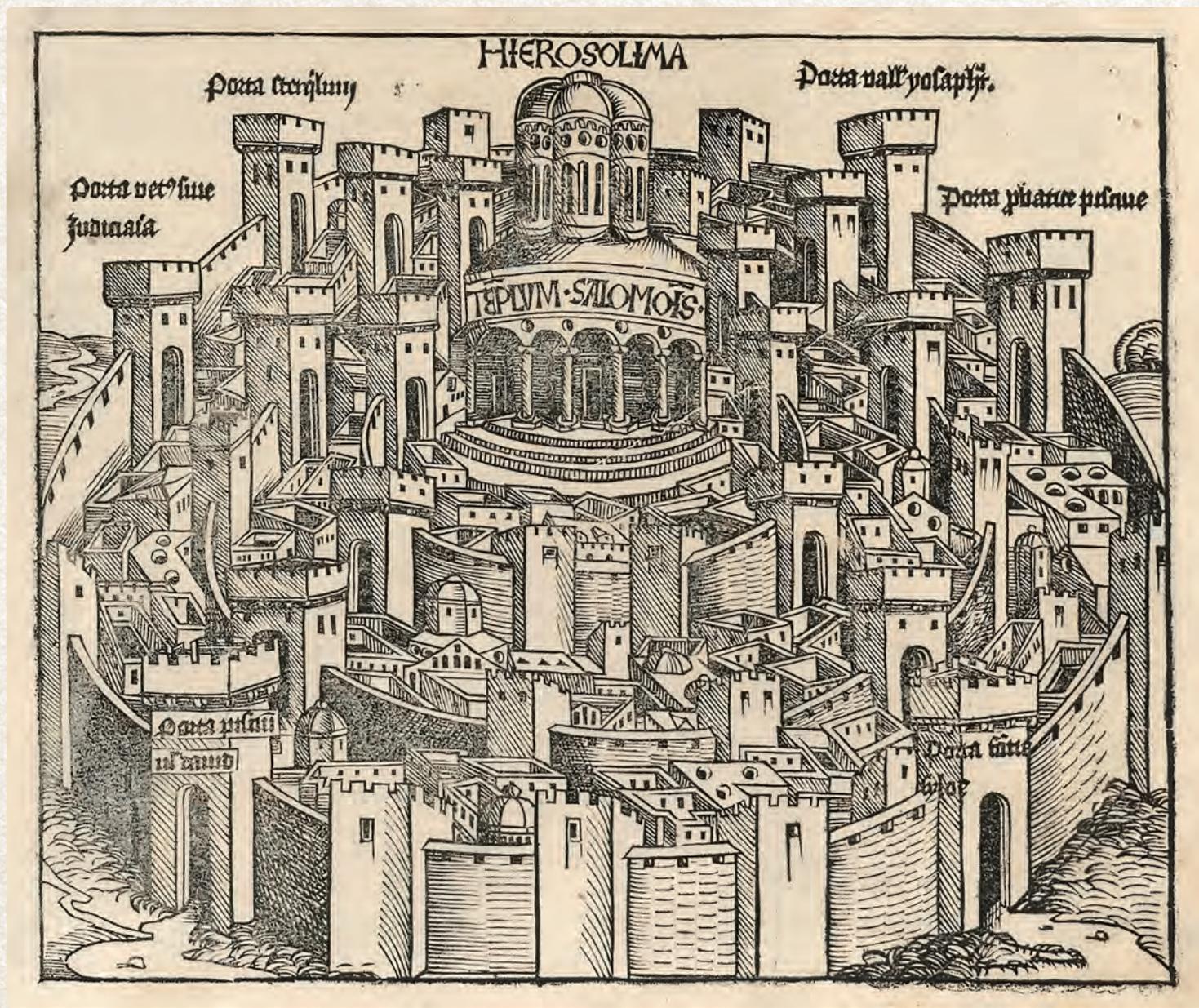


Figura 2. Jerusalén. Hartmann Schedel. *Registrum huius operis Libri cronicarum*. 1493. Houghton Library, Harvard